

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. — **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo de fondo.

Dos son las primeras obligaciones del hombre médico amante de su ciencia, tener una fé viva en los grados de certeza que sirven de fundamento á las ciencias de curar, é inculcar esta máxima á las otras clases de la Sociedad.

(Conclusion).

En ella es donde deben hacerse valer las ciencias médicas, enseñando y demostrando por la presentacion y marcha progresiva de las enfermedades, toda la seguridad que pudiera tener en sus resultados, bien fuesen favorables, bien adversos. Desde el momento que una enfermedad cualquiera, es capaz de comprometer la vida del paciente, y muchas veces antes, no cesan los interesados por él y por su salud, de exigir de el profesor, esplicaciones que satisfagan su ansiedad, que tranquilicen su ánimo agitado. Hay quien ya quiere saber la manera como hubiese obrado la causa productora; ya quien desea la esplicacion de varios síntomas y de algunos epifenómenos; quien se ocupa con la mayor ansiedad, del curso y duracion de la dolencia; quien exige del profesor una predeterminacion circunstanciada; quien en fin no se tranquiliza hasta saber el porque de las indicaciones, y el futuro resultado de los indicados. Pues todas estas exigencias naturales son para el médico sagaz, otras tantas ocasiones, otras tantas oportunidades, que le colocan en el mejor terreno posible para sostener y propalar las certidumbres médicas.

El clínico que bien penetrado del fondo de

nuestra proposicion, se encuentra en cualquiera de estos casos, atrae hácia sí las voluntades, é inculca de tal manera las certidumbres médicas, á los que le oyen, que sea cual se quisiera figurar, el resultado de sus cuidados, quedan tranquilos y satisfechos; y si este mismo médico tiene el don de la persuacion, serán tan atendidos sus consejos, como escuchados sus dictámenes, convirtiéndose unos y otros para aquel profano que los escuchara, en otros tantos cánones. Á esta cualidad deben muchos profesores el aprecio póstumo á la defuncion de sus enfermos, y á ella tambien debe la ciencia médica parte de su reconocimiento.

Los facultativos que habiendo conocido esta verdad, han dirigido su conducta médica segun nuestros principios, fueron siempre respetados, sus preceptos admitidos como sentencias y observados como ley de religion. ¡Qué raras veces por infortunados que deban ser los casos prácticos que manejasen; admiten ni el enfermo mismo ni los interesados otro profesor para la curacion! Y si por obligacion y para su tranquilidad lo propusiese alguna vez el médico, con que satisfaccion oye estas palabras: *Estamos convencidísimos de las luces de V. y del interés que se toma... sea cual fuese el resultado, quedaremos tranquilos... obre V. y disponga como mejor le parezca... visite á las horas y de la manera que crea mas conveniente, que por nuestra parte nunca verá otra cosa que un eterno reconocimiento.* Cuantos profesores pudieramos citar que acobardados despues de una desgracia acaecida en la familia de alguno de sus amigos, ha sido buscado por estos con dulzura, y reprendido con afabilidad por el equivocado concepto que habia formado! Pues todos estos resultados ¿á que los debe sino á su

persuasiva en materias de nuestra religion pues que religion por sus dogmas, por sus creencias y por su fé, pudiera llamarse con alguna propiedad la ciencia de curar?

Mas no siempre ni en todas circunstancias hallará el profesor cuerdo, ocasion oportuna para inculcar estas máximas á los estraños nuestros; y en ello debe fijarse mucho por que lo intempestivo aun cuando fuese razonable, pierde esta cualidad cuando es inoportuno.

Inoportuno seria el esfuerzo del profesor que para hacer patente la seguridad de sus acciones fundadas en las creencias médicas, lo pretendiera sin que se le preguntase ni exigiese: inoportuno seria este mismo facultativo, si en la precision significada en este último artículo, lo hiciese con language ininteligible y pomposo, en tono magistral ó chocarrero, y nada acomodado á las circunstancias y á las personas; y mas inoportuno todavía, si creyese que de sus satisfacciones, habria de sostenerse y alimentarse la tranquilidad de los enfermos é interesados, esplicando por este equivocado motivo la razon del porque de sus determinaciones, buscando subterfugios y evasivas intempestivas, y culpando ó recriminando á otros, de los encontrados resultados obtenidos en la direccion de los padecimientos; y por fin seria de entre todos el mas inoportuno, el que con una garruleria impropia y enfática, hallase en todo un misterio y tuviera un particular estudio en ello, introduciendo la desconfianza entre las familias de aquellos á quienes visitara.

Los profesores de la ciencia de curar que así se conducen, siempre lo pierden todo, porque además de carecer de el don y cualidad preciosa de engrandecer su ciencia y ponerla al abrigo de las saetas de la maledicencia; tienen la fatalidad y la desgracia de no saberse adquirir ni conservar una justa reputacion.

Hemos concluido nuestro primer artículo de literatura médica. En sus relacionados é interesantes artículos hemos caminado con el mayor orden y precaucion; hemos hecho ver primero, por el exámen de los ramos todos de las ciencias médicas, que estas tienen suficientes grados de certidumbre; hemos conseguido manifestar que á su conocimiento debe el profesor añadir la circunstancia de tener de esto mismo una fé cierta y viva, y por último creemos haber señalado el camino que deberá seguir para inculcar esta máxima á los demás: por consiguiente tenemos ventilada una proposicion del mayor interés para la ciencia, es á saber:

Dos son las primeras obligaciones del hombre médico amante de su ciencia; tener una fé viva en los grados de certeza que sirven de fundamento á las ciencias de curar, é inculcar esta máxima á las otras clases de la Sociedad.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.

Artículo de Fondo.

(Continuacion al de el número 6.º).

Apenas se inaugura este nuevo régimen literario en las enseñanzas de los antiguos colegios de Cirujía-Médica, que viene á robustecerle una nueva institucion y á separar algun espacio mas de lo que lo estaban ya, los profesores creados en las universidades y en los colegios. El dia 28 de agosto de 1830, siendo Ministro de Gracia y Justicia el Exmo. Sr. D. Tadeo Ignacio Calomarde; espide su rey D. Fernando VII una real orden, creando la friolera de diez academias de Medicina y Cirujía en las capitales de Madrid, Valladolid, Santiago, Sevilla, Cádiz, Granada, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Palma de Mallorca, estensivas para los distritos de Castilla la Nueva; Castilla la Vieja; Galicia y Asturias; Sevilla, Córdoba y Extremadura; Cádiz; Granada, Jaen y Murcia; reinos de Valencia; Aragon; Cataluña é Islas Baleares; todas bajo la inmediata dependencia de la Real Junta superior Gubernativa de Medicina y Cirujía, á la cual en rigor la estaba prevenido en el §. 48 cap. 4.º del reglamento de 1827 la formacion de uno especial para estas nuevas corporaciones.

Atribuciones que no tenian las antiguas y estinguidas por la creacion de estas, las dieron al principio un ascendiente que perdieron bien pronto, porque jefes natos de todos los profesores de sus correspondientes distritos, tuvieron que preferir sin justa equidad, á una clase determinada, al mismo tiempo que oponerse á los derechos adquiridos por los ayuntamientos, que se hallaban en el caso de elegir sus profesores médicos ó cirujanos; y cuando se creyó que pudieran servir de alguna utilidad para la ciencia y de algun beneficio para sus profesores, se convirtieron en cuerpos meramente consultivos por las autoridades, teniendo por otra parte la poca energía y siempre la debilidad, de no hacerse obedecer en asuntos á ellas contenciosos, dejando al descubierto y en ridículo á sus delegados, al paso que mas en claro todo género de intrusiones. Desde su instalacion se vieron públicamente desatendidas todas sus disposiciones y los profesores que pensaron hallar en ellas un apoyo equitativo en sus solicitudes, encontraron por el contrario un nuevo obstáculo, otro intorpecimiento mas, sin que la ciencia hubiese alcanzado al menos, alguna nueva riqueza con las producciones literarias de las referidas academias. En fin en algunas de ellas, las cuestiones se hacian personales no dando poco que decir, y si mucho que censurar á los hombres desprovistos de mezquinas pasiones y amantes de la equidad, reduciéndose todo su trabajo al cumplimiento de lo prevenido en el estrecho círculo formado por alguno que otro de sus 195 artículos comprendidos en sus 24 capítulos.

De otro lado y merced á la formacion viciosa de estas

corporaciones, los subdelegados nombrados segun ellas, no sirvieron de otra cosa que de nuevos gérmenes de discordia, diseminados entre la familia médica, la cual desde estos acontecimientos y jamás antes de ellos, empezó á fraccionarse, constituyéndose en clases, formando con gran perjuicio de la ciencia y de todos sus hijos, categorías odiosas é inadmisibles y prestando el pábulo á esa guerra intestina desconocida en nuestra historia médica, antes de las épocas que estamos contemplando.

Si algunos de nuestros lectores nos creyesen exagerados, les rogamos vuelvan la vista á lo pasado, lean, mediten, comparen y reflexionen, en cuyo caso estamos segurísimos se colocarán á nuestro lado.

Cuando EL DIVINO VALLES emita alguna razon como razon de hecho consumado, será siempre con pruebas para demostrarla. Y por lo que respecta á la que tiene para señalar á las academias de Medicina y Cirujía del reino, establecidas á virtud de la precitada real orden del 30 de agosto de 1830, entre uno de los acontecimientos médicos mas notables entre nosotros; le será mas que suficiente recordar á todos sus suscritores, la lectura de todo su reglamento y que fijen muy particularmente la vista en los artículos 11 y final del 12 de su capítulo 18; teniendo presente para la inteligencia de este último, el contenido del 2.º correspondiente al capítulo 27 del reglamento espedido en 16 de julio de 1827 por real orden del señor D. Fernando VII para la enseñanza de las ciencias de curar en sus nuevos colegios de Medicina y Cirujía (1).

(1) Rogamos á nuestros lectores tengan presente que al hablar ahora de las Academias de Medicina y Cirugia, ha sido solamente para que nos sirvan de hechos que precisáremos en otra ocasion al demostrar patentemente las causas de nuestra precaria posicion. De otra suerte y si nuestro objeto esclusivo hubiera sido ocuparnos de estas corporaciones científicas respecto á lo que son en la actualidad, á lo que valen, y á la utilidad que prestan, otro hubiera sido nuestro rumbo en materia de tanta consideracion y de tanta trascendencia. Ya las llegará su época, pronto las tocará el turno y entonces verán los que pasen la vista por las columnas del DIVINO VALLES, como despues de espurgado todo su reglamento viene á quedar en *nada*, pudiendo decirse de ellas lo que de aquel otro Montalban:

El Doctor, tú te le pones
el Montalban no le tienes,
con que, quitándote el Don,
vienes á quedar Juan Perez.

En todo lo que aquí decimos y en lo mucho que diremos á su tiempo, nos referimos á las Academias, como corporaciones mal reglamentadas; pero de ningun modo á sus miembros. Conocemos á los mas de algunas de ellas, sabemos las circunstancias que deben adornar á los que alcancen distincion tan honorífica y estamos bien penetrados que arregladas de otra manera, serian con los mismos individuos útiles á la ciencia bajo todos conceptos.

De los canónigos y del cabildo se ha dicho con mucha gracia: *el cabilao bonno, la cabilda mala*. Con la misma pudiéramos decir de nuestras Academias: *el academio bonno, la Academia mala*.

(Se continuará).

Abusos. Intrusiones.

Artículo de la Redaccion.

Á crear una Medicina nacional, en cuanto sea compatible con el objeto sagrado de la ciencia y teniendo siempre en cuenta los adelantos de la época, tienden nuestro pensamiento y nuestros afanes; mas para conseguirlo ó cuando menos para que nuestra conciencia descanse tranquila por lo que respecta á nuestros desvelos y obligacion como escritores, nos verémos mas de una vez precisados á denunciar hechos, los cuales por si mismos se convierten en causas eficientes de nuestro abatimiento: en otras tantas pruebas que acreditan el estado de abyeccion en que se encuentran la ciencia y sus profesores, merced á lo poquisimo que de su lustre y de el de sus hijos, se cuidan aquellos que debieran. Es preciso no ser facultativo, es necesario tener sangre de pichon para no irritarse al ver la mofa, al notar el descaro con que en medio de las primeras autoridades de la segunda provincia de la monarquia, en el recinto donde se cuenta una facultad de Medicina y Cirujía, otra de Farmacia, una academia de Medicina y Cirujía, una junta municipal de sanidad, un cuerpo respetable de profesores castrenses, ocho Sres. Subdelegados, cuatro de Medicina y Cirujía y cuatro de Farmacia, cuatro periódicos de las ciencias médicas y de entre estos uno, cuyo esclusivo objeto es mirar por los INTERESES PROFESIONALES, á favor de los derechos tan justos como legítimamente adquiridos por los profesores de Farmacia, y que se yo cuantas corporaciones ó cosas muy parecidas; se impriman con tanto descaro no solo una, dos, tres veces, sino cien y ciento, mas contra las leyes vigentes del reino y contra los intereses de la nacion, ANÚNCIOS como el siguiente y otros que en obsequio á la brevedad omitimos.

«**Papel Fayard y Blain.** Eficacísimo para dolores, reumatismos, gota, lumbago, irritaciones de pecho, quemaduras, llagas, heridas, callos, ojos de callo etc., (1).»

Ahora bien. El punto donde tan á cara descubierta se espenden estos y otros medicamentos, es una botica, una oficina de Farmacia á cargo y cuidado de legitimados profesores, ó no.

Si lo primero; deberian anunciarlo así y señalar en prueba de la altura científica á que en España se encuentra el estudio y ejercicio de la Farmacia: la composicion misteriosa de algunos medicamentos que han sufrido en la suya por nuestros comprofesores, utilísimas reformas, todo debido en honor y beneficio de nuestra Medicina patria.

Si lo segundo ¿habrémos de tolerar tales infracciones, tantas intrusiones? ¿consentirémos que el talento y la pericia de nuestros co-hermanos los profesores de Farmacia sean oscurecidos por el charlatanismo sin mascara?... De ningun modo y al contrario. Este y otros

(1) *Fomento de Barcelona*, de casi todos los dias... Véanse los que corresponden al 12 y 22 de este mes. ¿Si comprenderá el etc. el resto de las enfermedades?.....

abuños de su género nos habrán de prestar en adelante, campo para señalar la composición misteriosa que sirve á resaltar la virtud de muchas magistrales, para que los incautos ó los hombres de buena fé no se dejen sorprender; sin perjuicio del material que puedan prestarnos á su debido tiempo para artículos de fondo acerca de reorganización. Pero lo que si no comprendemos, es la venta pública de unos artículos cuya introducción creemos hallarse prohibida por los aranceles vigentes y sujeta á los derechos de Aduanas; circunstancias que aun cuando no fuesen ciertas, quedarían siempre en pie nuestras fundadas quejas, nuestras justas reclamaciones (1).

Seccion Tercera.

CORRESPONDENCIA.

(Remitido.)

Montejo de la Sierra y febrero 26 de 1849.

Sr. Redactor del DIVINO VALLES.

Muy Sr mio: una pregunta me ocurre hacer por hoy á la divinidad de su apreciable periódico, para satisfaccion de los quirúrgicos D. J. A. y D. M. B. y para convencimiento mio. Allá vá la preguntita y no se escandalizen los que la escucharen, ¿el preservativo de la viruela es acaso la inoculación de la asquerosa materia puriforme de las mismas y naturales confluente y aglomeradas? ¡Ah error! ah equivocacion que prueba por lo menos el atraso en la lectura! Que esto se dijera y practicase en tiempo de nuestros árabes y médicos cordoveses ya lo viendo y se explica por sí mismo, que hubiera tenido lugar hace unos ochenta años cuando el descubrimiento de Jenner fué tan cuestionado por tantos distinguidos profesores, nada mas natural, nada mas consiguiente á los deseos de querer investigar la certeza de un hecho tan interesante en sus resultados, para la ciencia y para la especie humana; pero pretenderlo á mitad del siglo XIX es una falta grave. Sin embargo, yo que no las echo de maestro para poder enseñar á quienes con tal seguridad se confirman en sus hechos; yo que solo deseo aprender por ver si puedo llegar á saber alguna cosa mas, ¿A quién mejor podré dirigirme para resolver la incógnita, que al DIVINO VALLES?

Y con tanta mayor seguridad, cuanto su único redactor y editor, sobre la obligacion que tiene contraída como escritor público á resolver las cuestiones que se le presentaren, tiene además la de haber sido médico muy estimado y muy querido de todo este pais y tierra de Buitrago, con alguna predileccion de la inocente humanidad del pueblo en donde han tenido lugar los precitados experimentados, y lo hago con la seguridad de que apreciará la franqueza con que tiene el honor de molestar su atencion este su seguro suscriptor y afectísimo Q. S. M. B. (2).

SIMON AIZPURU.

(1) No se hubiera permitido tal abuso, ni se hubiera consentido en los primeros años de este siglo, cuando habia nombrado por la Real Junta superior de Farmacia, un perito tan justo y entendido para revisar los géneros medicinales en la Aduana. Este perito era el Dr. en Farmacia y Medicina D. Francisco Carbonell y Bravo. Pero en cambio hay mucha bambolla pudiéndose decir de nuestras autoridades médicas que son en esta materia como la casa de Estrarena de Madrid: de gran facha y poco fondo.

(2) No se equivoca nuestro apreciado Sr. Aizpuru en la seguridad de mis gratos recuerdos por una tierra que fuera el teatro de mis primeros ensayos médicos; de un pais en donde aprendi algo á fuerza del estudio y de una estensa práctica esparcida por 36 pueblos, de quienes he recibido despues una deferencia positiva; y en manifestarlo así, tengo en este momento una satisfaccion completa.

Cierto como no le dudamos, el hecho que nos refiere nuestro suscriptor de Montejo; demuestra por lo menos que los Sres. á quienes alude no se encuentran muy al corriente en la historia de las viruelas, de la inoculación y de la vacuna, ó cuando menos, que en medio de tantas inducciones como han prestado millares y millares de resultados de la vacunación, no se han convencido todavía de la seguridad de este medio preservativo. Si consiste en lo primero, hubiéramos deseado que antes de decidirse por un medio de tan trascendentales consecuencias, hubieran consultado á otros compañeros suyos; si estriba en lo segundo, debieron depone ante las aras de una verdad demostrada, sus aferradas opiniones. Ciertamente, y si bien antes del descubrimiento de la vacuna, se queria preservar de las viruelas á la especie humana, por medio de la inoculación del virus purulento de estas, tambien es cierto, hubo de abandonarse por sus funestos resultados sobre la economía de los mas, que tuvieron la desgracia de sugetarse á ella. Por de pronto la accion en sí misma, se convertia muchas veces en un medio contagioso que daba por resultado una erupcion variolosa bien maligna, no solo por la confluencia de sus pústulas sino tambien por el carácter de la fiebre concomitante; que tuvo que abandonarse. En estos casos y en otros análogos, habia una verdadera intoxicacion y sus efectos tan mortíferos que no era posible corregirlos, por cuyas causas fué abandonado completamente á fines del siglo pasado, cuando desde el año 1770 que Jenner recogió la primera observacion sobre el cowpost, llegó á demostrar con una serie de experimentos decisivos y lo mismo muchos mas médicos de diferentes paises; que el verdadero preservativo era el pus vacuno, impregnado en el tejido celular subcutáneo de las personas que estimaban libertarse de tan terrible azote. Hay mas todavía: en Medicina como ciencia de observacion y de hechos no puede en conciencia el profesor, desatender en terapéutica ni en profiláctica, aquellos medios sancionados como los mejores. Pocas son las joyas que la Medicina posee para precaver y curar tantas y tantas enfermedades como afligen á la especie humana, y de estas pocas es cabalmente una é infalible, la que en vez de la inoculación del pus mismo de la viruela, (enfermedad) han debido preferir, los señores Cirujanos aludidos, esta es, la vacunacion. (E. R.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Sociedad Médica General de Socorros Mútuos.

Socios admitidos en el mes de febrero que deben hacer el pago de la cuarta parte del valor de las afecciones por que respectivamente se han interesado en las comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro de tres meses improrrogables, contados desde la fecha de la patente, como previene el artículo 48 de los Estatutos, cancelándose las que no se paguen en dicho término.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Madrid.

Con el número 5039 y fecha 28 de febrero se espidió la patente á D. Juan Bosina y Plá: M. C. Madrid.

5040 id. id. D. Antonio Mencia y Echeverría: M. C. Madrid.

5041 id. id. Miguel Barron y Pablo : C. Madrid.
 5042 id. id. Gregorio Salcedo y Martin : C. Madrid.
 5043 id. id. Antonio Álvarez Alcalá : M. C. Madrid.
 5044 id. id. Ruperto José Rodríguez Prieto : C. Madrid.
 5045 id. id. Nataño Sanz Guijarro : C. Madrid.
 5046 id. id. Santiago Casto Aparicio : F. Loeches.
 5047 id. id. Sotero Jorge Anacleto García Rojo : C. Madrid.

5048 id. id. Antonio Cabello : M. C. Madrid.
 5049 id. id. Hermenegildo Cabañas y Gonzalez : C. Camarma de Esteruelas.

5050 id. id. Jacinto Francisco de Aguirre y Arnaiz : C. Madrid.

5051 id. id. Francisco Guirao y Claver : C. Madrid.
 5052 id. id. Manuel de Gor y García : M. Madrid.

5053 id. id. Pedro Leandro García Lopez : C. Madrid.

Badajoz.

5054 id. id. D. Francisco Alsina y Amiguet : M. Aznaga.

Ciudad-Real.

5055 id. id. D. Juan Francisco Gallego : M. C. Almaden.

5056 id. id. Pablo Gonzalez Calero y Ruiz : F. Manzanares.

5057 id. id. Miguel Diaz Pinez : C. Manzanares.

Cuenca.

5058 id. id. D. Julian García Isidro : C. Tarançon.

Guadalajara.

5059 id. id. D. Salvador Yagüe y Ortega : C. Peralveche.

5060 id. id. Eugenio Samper y García : C. Hombrados.

Toledo.

5061 id. id. D. Manuel Martin : F. Navahermosa.

DE LA DE BARCELONA.

Barcelona.

5062 id. id. D. Jaime Casellas y Ferran : M. C. Barcelona.

5063 id. id. Antonio Xarrié y Simó : M. C. Barcelona.

5064 id. id. Juan Falgués : C. San Felio de Codines.

5065 id. id. Andrés Pinos y Pinadell : M. C. Barcelona.

5066 id. id. Carlos Colon : M. C. Artés.

Lérida.

5067 id. id. D. Lorenzo Güell y Batlle : M. C. Borjas de Urgel.

5068 id. id. Ramon Vidal y Bellar : M. Ibars de Urgel.

5069 id. id. Ramon Jaques y Bosch : M. C. Tárrega.

Mallorca.

5070 id. id. D. Francisco Pey y Montañola : M. C. Palma.

DE LA DE BURGOS.

Burgos.

5071 id. id. D. Simon Villamayor y Marzal : C. Sta. Cruz de la Salceda.

Logroño.

5072 id. id. D. Pedro Morga : C. Cañas.

5073 id. id. Cleto Echauri : C. Pedroso.

2689 20 de noviembre de 1842: Pedro Lorenzo y Gil (Rehabilitado) : C. Tal del Cuende.

DE LA DE CÓRDOBA.

Jaen.

5074 id. id. D. Antonio de la Torre y Ruiz : C. Jaen.

DE LA DE GERONA.

Gerona.

5075 id. id. D. José Gon y Molinas : M. C. Bañolas.

5076 id. id. Narciso Bosch : C. San Gregorio.

5077 id. id. Jaime Claudio Malagrida y Guin : C. San Esteban de Bos.

DE LA DE HUESCA.

Huesca.

5078 28 febrero: D. Esteban Puertolas : C. Apies.

DE LA DE MURCIA.

Albacete.

5079 id. id. D. Leon Maria Ramon Varela Roses : C. Candete.

DE LA DE NAVARRA. (PAMPLONA.)

Navarra.

5080 id. id. D. José Napal y Torrea : M. Navascues.

Alava.

5081 id. id. D. Antonio Beltran de Heredia : M. Alegría.

Guipuzcoa.

5082 id. id. D. Melquiades de Mayora : M. C. Segura.

DE LA DE TARRAGONA. (REUS).

Tarragona.

5083 id. id. D. Mariano Andreu : M. C. Reus (Castrense).

5084 id. id. Ángel Lluís y Rubio : M. C. Tortosa.

5085 id. id. Juan Claveri y Clota : C. Borjas del Campo.

5086 id. id. Ramon Ferrer y Vallvé M. C. Alcober.

5087 id. id. Manuel Coborruelo y Lopez : M. Tarragona (Castrense)

DE LA DE VALENCIA.

Valencia.

5088 id. id. D. Vicente Fernandez de la Camara : M. Anna.

DE LA DE ZARAGOZA.

Zaragoza.

5089 id. id. D. Miguel Chulilla y Juncar : M. C. Murillo de Gallegos.

5090 id. id. Ildefonso Gonzalez Aguado : M. Villalengua.

5091 id. id. Simon Tenias : M. Biota.

5092 id. id. Lorenzo Domegne : C. Valmadrid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaria general de mi cargo. — Madrid 9 de marzo de 1849. — JOSÉ RAMON VILLALBA, Secretario general.

OPOSICIONES.

Advertimos al caballero que nos hubiese dirigido el exacto relato de las respuestas en el segundo ejercicio de uno de los señores que ocupan lugar en la siguiente propuesta para la provision de *preparador-conservador* de piezas anatómicas en esta Facultad de Medicina; que hemos inutilizado su contenido: propósitos mas nobles que las personalidades tiene el *Divino Valles*. Nuestras creencias en materias de esta naturaleza son: *que nadie sino el tribunal encargado es quien, puede juzgar del mérito ó no mérito científico de los Señores de un concurso público*. Acaso por falta de estas creencias habrá contribuido mas de una vez nuestra prensa, á variar el recto juicio de los censores, causando sin pretenderlo la desgracia de una ó mas familias.

Por fin terminaron ya las que se verificaban en esta Facultad para proveer en virtud á ellas la plaza vacante de preparador-conservador de piezas anatómicas, siendo el resultado, la propuesta siguiente: — D. Carlos Montagut. — D. Antonio Gomis. — D. Miguel Pons y Guimerá.

Concluidas terminantemente por lo que respecta al tribunal de censura, seríamos inexactos si no le manifestásemos, que en medio de su posición delicadísima, ha sabido comprender todo el espíritu del reglamento, toda la importancia de cada uno de los actos públicos que en él se marcan para optar á esta plaza, y á no haberlo comprendido tan perfectamente, no hubiera sido de extrañar diferente combinación en el personal de la propuesta. El tribunal, compuesto de los Señores catedráticos de las asignaturas de mas íntimo contacto con la plaza cuestionada, han tenido muy presente (si los informes que hemos recibido no son inexactos) que la obligación primordial del agraciado es la de saber *preparar y conservar*.

Basados en esta verdad han tenido presente 1.º y esencial la preparación de las piezas presentadas. 2.º y necesario el resultado del ejercicio práctico que debe servir de fundamento á todo preparador anatómico. 3.º y auxiliar el teórico ó de preguntas, menos necesario que los anteriores para el materialismo de las preparaciones y conservación de piezas anatómicas. Con estos datos fácil es deducir el resultado de los tres ejercicios de cada opositor que forman la propuesta, y también el porqué, otros Señores con mas ventajas acaso en el tercer ejercicio no han podido ocupar un lugar en laterna; ojalá que todos los tribunales sean tan justos como el que ha presidido y censurado las oposiciones á la plaza de preparador-conservador de piezas anatómicas vacante en la Facultad de Barcelona.....

SIMULACROS.

Á propósito de oposiciones, es cuestión ya resuelta y pasada en autoridad de cosa juzgada que habrán de verificarse seis simulacros de oposición en esta Academia de Medicina y Cirugía para las seis plazas de Académicos numerarios que se encuentran vacantes, con la ventaja y seguridad para los señores Académicos y opositores, que todos quedarán contentos y satisfechos: seis vacantes para seis opositores! esto es magnífico: serán verdaderamente seis contratos nupciales, una dama para cada galán; tocarán como suele decirse entre los gastrónomos, «á perdiz por barba.»

Aplaudimos la alta inteligencia que ha sabido escogitar el medio de que las cosas hayan quedado tan herméticamente redondeadas:

¿Si nos despacharán pronto? se preguntaba á sí mismo y muchas veces el DIVINO VALLES al discurrir sobre las probabilidades que cada día robustecen la noticia sobre el nuevo y próximo arreglo en nuestras enseñanzas médicas, cuando hetele aquí á su colega el *Eco de la Medicina* del 25 que en confirmación se explica en estos términos:

«Sigue tomando cada vez mas consistencia la noticia del nuevo arreglo de escuelas, y hasta se designan las víctimas del proyectado económico sacrificio. Habrá lances estos días capaces de hacer reventar de... risa. Aquí en nuestro rincón nos figuramos nosotros estar viendo las visitas, cortesías, lisonjas, súplicas, ofrecimientos, compromisos de cuerpos intermedios etc. etc. etc., con que sino todos, á lo menos los mas amenazados procurarán asir la tabla para salvarse del naufragio. Como que pensamos que la diplomacia cortesana ha de ganar con las lecciones de las circunstancias una fuerza para mentir superior á la que le es natural de mas de cuarenta caballos.»

VACANTE.

La de médico cirujano de la villa de Ocaña, provincia de Toledo, con la asignación de 8,000 rs. al año, pagados por

trimestres vencidos del presupuesto municipal. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes francas de porte al Sr. alcalde de dicha villa dentro del término de veinte días, á contar desde el 25 del presente mes.

ANUNCIO.

Lecciones

DE

FISIOLOGÍA,

DADAS EN LA CÁTEDRA

por el

DR. D. JUAN RIBOT Y FERRER,

Catedrático de esta asignatura, y de Higiene privada, Catedrático de término de la Facultad de Medicina, Decano de la misma en la Universidad de Barcelona, Socio de varias Academias científicas, etc.

TERCERA EDICION,

corregida y adecuada al programa presentado al Gobierno.

Un tomo en 8.º mayor, de 560 páginas.

El modesto título con que está señalada la obra elemental que anunciamos al público médico español es la prueba mas positiva, ser producto de un talento patricio. Despues de dos impresiones recibidas por los inteligentes con general aceptación, una en el año de 1822 y otra en el de 1834, todavia el Sr. Dr. Ribot, en esta tercera que acaba de darnos á fines del año próximo pasado, no se atreve á confirmar su obra con otro título mas estenso y que la pertenece. Acerca de su mérito, solo diremos que es digna de leerse y de compararla con los tratados de su especie, que nos vienen del extranjero y entonces se veria, pudiera sin temor de desconfianza por su producción, llamar á esta un compendio ó tratado elemental, como lo han hecho de las suyas los señores Munner, Brachet y Fovilhox, Magendie y Hntin. Divide sus lecciones el Sr. Ribot en cuatro secciones: en la primera se ocupa del examen comparativo de todos los objetos de la naturaleza, de las diferencias que ofrecen entre sí tanto con respecto á su comparación como á sus acciones; del estudio del hombre en general y de sus acciones también en general. En la segunda, trata con la mayor extensión y acúmulo de conocimientos, las acciones en particular, de los órganos que en su conjunto constituyen la vida de relación é intelectual; la tercera tiene por objeto señalar y explicar con cuanta latitud se requiere en el estado actual de las ciencias fisiológicas, todas las funciones que concurren á la nutrición; la cuarta se refiere á todas aquellas que pertenecen y dependen exclusivamente del aparato generador, y la quinta á señalar las modificaciones individuales á consecuencia de ciertos atributos en la organización de nuestra especie. Todas ellas están tratadas, como era de esperar, de los conocimientos profundos que en fisiología adornan al doctor Ribot.

Le aconsejamos haga mas extensiva la circulación de sus lecciones, en lo cual estamos ciertos y seguros haria un obsequio á nuestros comprofesores amantes de la literatura nacional.

«Esperamos que nuestro Gobierno despues de bien aconsejado acerca del mérito de la producción que anunciamos, la señalará entre aquellas de su clase que deben servir de texto en la asignatura de la fisiología.»

BARCELONA. — Imp. de Alberto Freras, Ostallers, 9.